

Anna Anguissola – Marialaura Iadanza – Riccardo Olivito (eds.), *Paesaggi domestici. L'esperienza della natura nelle case e nelle ville romane. Pompei, Ercolano e l'area vesubiana* (=Studi e Ricerche del Parco Archeologico di Pompei 42), Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2020, 236 pp. [ISBN:978-88-913-1957-9].

La percepción de los espacios verdes y el paisaje en el mundo romano ha sido objeto de estudio en los últimos veinte años. Diversos marcos teóricos sobre la experiencia de la naturaleza en este periodo han tratado de establecer múltiples enfoques con los que comprender su significado. Estas investigaciones, junto con los avances científicos en el ámbito de la arqueología o la arqueobotánica y las novedades tecnológicas en el campo digital y virtual, han permitido un mayor acercamiento a la experiencia y el significado del jardín y el paisaje en la antigua Roma. Desde la dialéctica de estos espacios naturales con el espacio arquitectónico, este estudio trata de comprender los principios que rigieron las distintas soluciones constructivas y decorativas en torno al verde y, discutir las disciplinas y metodologías con las que recuperar la percepción del mundo natural en las *domus* y villas romanas.

Este volumen es el resultado de las ponencias presentadas en las jornadas *Paesaggi domestici. L'esperienza della natura nelle case e nelle ville romane. Pompei, Ercolano e l'area vesubiana*, desarrolladas en Pompeya los días 27 y 28 de abril de 2017. Distintos especialistas internacionales abordan, en un total de 20 artículos, las relaciones entre la naturaleza y las múltiples morfologías arquitectónicas del golfo de Nápoles entre los siglos I a.C. y I d.C. Estas contribuciones se dividen en bloques temáticos que organizan el volumen en tres secciones. A partir de principios arquitectónicos y decorativos generales o de estudios de caso individuales de extensión muy variable, investigan la integración del jardín y el paisaje en los interiores domésticos, el diseño arquitectónico y decorativo como un dispositivo de conexión y evocación del paisaje y, finalmente, la aplicación de distintas metodologías científicas con las que investigar, conservar y comunicar el mundo natural romano.

La primera sección, titulada *Architettura domestica e paesaggio*, estudia las diversas formas a través de las cuales la arquitectura doméstica romana trata de contener e integrar la naturaleza.

D. Spencer aporta el marco teórico con el que analizar la percepción y la experiencia sensorial y cognitiva del paisaje romano. Desde las posibilidades de análisis que ofrecen la capacidad somática y ciertos aspectos de la filosofía contemporánea, como la ontología orientada a los objetos y el realismo especulativo, identifica un nivel básico de experiencia compartida entre la percepción antigua y la contemporánea y define la experiencia romana como un elemento profundamente arraigado en las narrativas de la identidad cultural de la República.

Desde una perspectiva también teórica, Y. Kawamoto examina tres términos latinos que aparecen de forma recurrente en el tratado *De Architectura* de Vitruvio

y que éste asocia con el elemento arquitectónico de la columnata, una estructura estrechamente vinculada al jardín romano: la *ambulatio*, el *porticus* y el *peristylum* o *peristylum*. Desde una perspectiva que trata de deconstruir la ambigüedad de estas terminologías, la autora analiza los contextos públicos y domésticos en los que Vitruvio aplica estos vocablos y advierte un uso diferenciado por parte del erudito romano según el elemento arquitectónico aludido y su funcionalidad.

Atendiendo al aspecto productivo del paisaje, D. Esposito identifica la existencia de un patrón común en la organización planimétrica de las *villae rusticae* de la llanura del Sarno. Su articulación centripeta en torno a un patio interior, con escasos vanos y accesos, las configura como núcleos completamente cerrados sin conexión con el exterior. Un aparente hermetismo que parece no reflejar la verdadera relación de estas pequeñas propiedades con su entorno, destinado a la producción vinícola y organizado en campos de cultivo, huertos, jardines y otras instalaciones.

F. Pesando también analiza el paisaje productivo, pero lo hace desde la significación que alcanzó en villas imperiales, como la del emperador Tiberio en Sperlonga (Lacio). Aunque fue el *gymnasium* griego el antecedente arquitectónico y simbólico que ejerció una influencia directa o indirecta sobre los jardines de la élite romana en la República tardía, la carga simbólica que asoció el poder con el cultivo del jardín tuvo origen en los jardines reales persas. Este trasfondo, que termina vinculando el poder con el cultivo del jardín y el cultivo de la mente, es el que establece un conveniente marco para la correcta interpretación del paisaje productivo de la villa de Tiberio, en particular, del hipotético jardín del *Isotto Triclinare*.

También atendiendo a un paisaje costero, A. De Luca estudia la relación entre distintas *villae maritimae* y el mar, que se convierte en un elemento de articulación constante de su frente escenográfico, su disposición planimétrica y su arquitectura, que logra enmarcar el propio paisaje natural. Analizando la articulación de las arquitecturas a lo largo de las costas del Lacio y Campania, como la Villa de San Marco y la Villa de Arianna en Stabia o las villas de Tiberio en Capri y Sperlonga, el autor aborda las distintas morfologías arquitectónicas de cuyas soluciones son reflejo las propias pinturas murales de paisajes que decoraban sus interiores domésticos.

D. Di Michele continúa esta línea de análisis sobre la interacción entre arquitectura y paisaje costero a partir de la disposición planimétrica de la gran *villa maritima* de Marina Grande en Bacoli. En este complejo, la naturaleza se integra completamente en la arquitectura, con instalaciones como un sector termal y una gran *piscina* para la cría de peces construidas directamente sobre el mar.

Finalmente, continuando con arquitecturas que responden a los nuevos usos de los espacios domésticos, P. Baronio, R. Helg y A. Malgieri abordan las grandes residencias de la zona sur de Herculano, donde la propia muralla se convierte en plataforma para la construcción de grandes complejos que perforan sus muros para lograr una panorámica del golfo. Unos diseños funcionales que no solamente potencian los ejes visuales hacia el mar, sino también hacia los propios jardines, que se convierten en otro núcleo del diseño de sus espacios interiores.

La segunda sección, *Abitare nella natura*, trata de las distintas soluciones arquitectónicas y decorativas con las que las *domus* y villas vesubianas establecieron una relación o conexión con la naturaleza.

Atendiendo a la conjunción de arquitectura y decoración como recursos con los que lograr una correlación con los espacios verdes domésticos, F. Galeandro estudia la Casa de los Dioscuros (*Regio VI*), una de las viviendas aristocráticas más importantes

de Pompeya. Partiendo de diversas investigaciones arqueológicas y arqueobotánicas, que permiten obtener nuevos datos sobre las diversas fases constructivas de este conjunto, el autor identifica toda una reestructuración de la *domus* en torno a las áreas verdes de representación paralela a un despliegue decorativo en el IV Estilo.

El uso de la decoración como un elemento articulador de la función de las estancias próximas a los espacios verdes domésticos es el tema de la contribución de S. Barker. El autor presta atención a la decoración de los pavimentos de mármol como un dispositivo de comunicación visual con el espectador sobre la función, la organización espacial y los recorridos posibles en las distintas estancias de una *domus* o villa de la bahía de Nápoles. Desde un enfoque que va más allá de la consideración del mosaico como un indicador del potencial económico del propietario, analiza las jerarquías decorativas en el diseño de mosaicos tales como los del Pórtico 60 en la Villa A de Oplontis y la Sala M en Villa Arianna en Estabia, donde la cantidad, calidad y disposición de los materiales sirven a la articulación visual y la función de representación de estos espacios.

Centrando su atención en un espacio que adquirió una gran difusión en el mundo romano y en la propia Pompeya, el triclinio, S. Costa estudia la pluralidad de diseños de este tipo de instalación en diversos jardines y espacios verdes del trazado urbano de Pompeya. La identificación de sus múltiples morfologías, según la funcionalidad y uso del espacio verde en el que se encontraron, permite a la autora formular diversos modos de interacción entre estos *triclinia* y el espacio natural, así como definir diversas dinámicas sociales sobre su experiencia.

Por su parte, A. Calabrò examina los ambientes verdes de las *cauponiae* de Pompeya. Estos lugares, destinados al consumo de alimentos y bebidas, dispusieron de un carácter eminentemente utilitario y llegaron a emplearse como espacios de almacenamiento o producción. Sin embargo, un análisis detallado sobre la funcionalidad y percepción de estos espacios al aire libre, destinados a la práctica comercial, permite al autor identificar una fusión de *utilitas* y *otium* mediante la cual recrear de forma más modesta la atmósfera de evasión propia de los jardines de la élite.

Esta sección concluye con dos aportaciones sobre el papel de la decoración pictórica en la percepción del jardín y el paisaje romanos. M. Salvadori analiza las “pinturas de jardín” que decoraban los jardines de numerosas viviendas pompeyanas. Diseñadas como telón de fondo del jardín real que decoraban o evocando otros escenarios de deleite sensorial, se convirtieron en un foco de atracción más en el eje de visión que imponía el jardín desde las *fauces* o el vestíbulo de la casa. El examen de la iconografía de este tipo de composiciones permite a la autora estudiar una fórmula de comunicación sobre la función de los espacios verdes que decoraban.

La idea de evasión propia de la naturaleza idealizada que comunicaron este tipo de “pinturas de jardín”, también se aludió en los paisajes costeros de villas en forma de viñetas en miniatura. Este tipo de temática propia del paisaje sacro-idílico, alcanzó un gran desarrollo a finales del siglo I a.C. y reflejó un cambio en la actitud romana hacia la naturaleza. Estudiando el puerto como uno de los elementos más característicos de este tipo de representaciones, Mantha Zarmakoupi revela una pretensión de exaltar la villa como un fenómeno cultural con el que definir una nueva relación romana con el paisaje. Una propiedad rural que se convierte tanto en un símbolo del progreso o como en una muestra de la negligencia del ser humano sobre la naturaleza.

La tercera y última sección, titulada *Riconstruire il paesaggio*, presenta diversas disciplinas y recursos con las que reconstruir y recuperar las perspectivas visuales y la experiencia sensorial de distintos jardines y ambientes naturales en los ámbitos doméstico y urbano.

K. L. Gleason y el grupo de especialistas bajo su dirección, analizan el diseño y contenido del jardín del Gran Peristilo de Villa Arianna de Stabia. A partir de los datos obtenidos de los restos botánicos, las evidencias arqueológicas y los testimonios de las pinturas murales, desarrollan un modelo digital con el que reconstruir virtualmente la experiencia de este jardín. Se trata de una aportación especialmente interesante para conocer los desafíos y limitaciones que plantea la reconstrucción digital de un jardín en la antigua Roma.

G. Di Pasquale y A. D'Auria estudian el pino doméstico (*Pinus pinea*), una especie muy difundida en la antigua Campania y en el mundo antiguo. Desde el estudio sistemático de materiales botánicos, como las piñas y los piñones, especialmente comunes en el área vesubiana, tratan de interpretar no solo su presencia en Pompeya sino también sus distintas finalidades prácticas, como pudieron ser las rituales y las ornamentales.

A. Anguissola y R. Olivito investigan las distintas fases constructivas del complejo *Praedia Iulia Felicis* (*Insula IV, Regio II*) de Pompeya, un complejo con diversas áreas residenciales y comerciales y, con un gran *hortus* ubicado en la parte suroriental. Es en este último espacio donde una serie de prospecciones geofísicas y estratigráficas han permitido aportar novedades con respecto al entramado urbano existente en un periodo anterior a la construcción del jardín y del propio conjunto de los *Praedia*.

Enfatizando la necesidad de prevenir el deterioro y garantizar la conservación de los espacios naturales como una parte integrante del contexto arqueológico, M. Martelli Castaldi, P. Cennamo y M. Ebbero exponen sus intervenciones destinadas a preservar la necrópolis pompeyana de Porta Nocera. Siguiendo una metodología de trabajo ecológica y sostenible, su aportación es un ejemplo de cómo el control de los fenómenos de degradación en las estructuras asociadas a espacios verdes logra un equilibrio para la correcta preservación de esta necrópolis.

Las contribuciones que brindan E. Pietroni y A. Pagano, sobre los programas museísticos de la Villa de Livia y la de los *Vohusii*, y V. Barone, acerca del proyecto de la propia *Praedia* de *Iulia Felicis*, abordan las posibilidades que ofrecen las tecnologías digitales y virtuales en el estudio de las áreas verdes. Ciertamente, se convierten en un medio con el que difundir la experiencia sensorial y comunicativa de los espacios arquitectónicos y naturales, pero, también, en una poderosa herramienta científica para los estudios multidisciplinares que buscan comprender las relaciones domésticas entre el interior y el exterior.

Concluyendo la sección, M. Iadanza expone la gran relevancia de las investigaciones para la comprensión, la valorización y la conservación de los espacios verdes de Pompeya. Éstos, como un componente integrante de la construcción doméstica y del propio paisaje urbano, han sido objeto de un mayor interés en las indagaciones científicas desarrolladas en el Parque Arqueológico de Pompeya y, según la autora todavía pueden aportar más novedades al variado rango de conocimientos sobre estos espacios naturales de la ciudad.

Las propuestas aquí expuestas permiten definir el jardín y el paisaje romanos como espacios de una percepción cultural compartida, espacios donde el diálogo

entre lo construido y lo natural contribuyó a definir nuevas relaciones y dinámicas socioculturales con la naturaleza. Sin embargo, lo heterogéneo de la extensión de las distintas contribuciones condiciona el grado de desarrollo y profundidad de las investigaciones, algunas de las cuales parecen relegar la experiencia del mundo natural romano a un segundo plano. Entre las aportaciones más extensas y desarrolladas se encuentra la de D. Spencer, quien presenta un innovador análisis sobre la experiencia del paisaje en la Roma de los siglos I a.C. y I d.C., así como un enfoque muy en relación con las teorías del espacio aplicadas al ámbito del jardín romano por K. T. von Stackelberg. Su planteamiento, consciente de los riesgos de identificar una misma realidad fisiológica compartida y de las limitaciones que implica trabajar con epistemes que operan en diferentes contextos culturales, logra vincular de forma convincente la experiencia antigua y contemporánea del espacio natural y sienta las bases para futuras investigaciones.

El volumen también ofrece una síntesis de las diversas disciplinas y metodologías con las que estudiar el jardín y el paisaje romanos y se constituye, así, en una referencia importante para conocer los avances científicos sobre el espacio natural en las ciudades del Vesubio. Un espacio que se convirtió en un recurso que explotar desde un punto de vista cultural e identitario en la antigua Roma y que todavía tiene mucho que ofrecer al conocimiento sobre la memoria y la identidad romanas.

Lidia Chiné Zapater  
Universidad Complutense  
lchine@ucm.es